



RELACION DE SAN ALEXO

EN QUE EXPLICA LA AMOROSA CONVERSACION, QUE
el Santo tuvo con su amado Padre, desistiendose con gran discrecion
de el casamiento, à que le obligaba.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Padre, y Señor, à quien debo
despues del sèr, deudas tãtas
que con el caudal de amor
solo es possible la paga.

La mas principal de todas,
fue deberte en mi crianza
el temor de Dios, que imita
mis verdores à tus canas.

Siendo el norte de mi vida
esta luz, que tiene à raya
los arrojados impulsos
de mi juventud lozana.

A la razon, y al amor
tan igual puerta abriò el alma,
que amor, y discurso fueron
del Sol de mi vida el Alba.

Vi la beldad de mi Esposa,
con veneraciones tantas,
que por pagarme la deuda,

dexò en mi pecho su estampado

De este fuego tan oculto
tuvo el corazon la brasa,
que à la ley de mi silencio
ardiò sin humo su llama.

No dexa virtud sin premio
el Cielo, que las ensalza,
pues la de mi casto amor
la corona de esperanzas.

Quando aun mis ojos tenian
recato de sus pestañas,
à proponerme en su mano
tu cuydado se adelanta.

Mira, Señor, si pudiera
encontrar dicha tan alta;
el que su imaginacion
èl finge lo que no alcanza.

Festearon mis deseos
dicha tan no imaginada,



con

contrando al plaza por siglos
las horas de la tardanza.
Quando durmiendo una noche,
que pocas duerme quien ama,
porque malogra dos vidas,
si amado las duerme entrambas:
Despues de un pesado sueño,
oï una voz, que sobraba
el rigor de la sentencia,
al horror de las palabras.
Alexo, la voz me dixo,
tu castidad me consagra;
despertandome el sonido
con mas temor, que la causa,
Entristeciòme el precepto;
mas la razon recobrada,
le diò por sueño à la duda
el descredito de vana.
Lleguè à la siguiente noche,
no sin cuydado, y al Alba,
lo mismo que esta segunda,
y tercera vez me passa.
Ya repetido el aviso,
con mas dudas, con mas ansias
llamò à junta mi temor
à las potencias del alma.
Propuesto entre todas ellas
el caso, y la circunstancia,
dice el discurso, que el Cielo
à mas perfeccion me llama:
Porque aunque es licito, y fanto
el Matrimonio, no iguala
la perfeccion del casado
de la castidad la palma.
La voluntad contradice

la sentencia, mas la enfada
la memoria con la vez,
que à todas horas me espanta:
Porque para que la crea,
dexò Impresso su eficacia
el horror en mis oïdos,
y la razon en el alma.
Quando para resistirla,
pone mi amor su demanda,
lo que escuchè como ruego,
vuelvo à oïr como amenaza.
Y entre esta imaginacion,
para no ignorar la causa,
la memoria de mi muerte
à este temor acompaña.
Esta memoria, la vida
tan brevemente me tassa,
que cada instante imagino,
que es el postrero que falta.
Con esta imaginacion
entro con migo en batalla;
y arguyendole, le digo
al deseo, que me arrastra:
Este contento de amor,
esta gloria, à que me llama;
para què la solicito?
para hacer mas dulce, y grata
esta vida: y esta vida,
què tanta es? no se señala:
nadie tiene cierto el plazo;
y el que la logra mas larga,
la passa tan brevemente.
que al fin parece que halla
puerto al umbral de la noche
la puerta de su mañana.

De

De suerte, que en este intento
consegue el que mas regala
su sentido, acomodado
una vida, que no alcanza
si la ha de vivir, ò no,
y que aventura en errarla
perder una vida eterna,
toda gloria, sin mudanza:
que el Cielo, aunque es para el hō-
no se le dà al que descansa (bre
en los regalos del mundo,
y de sus caricias blandas
todos los gustos procura,
fino al que fuerte trabaja
contra sus mismas pasiones,
y vencedor de ellas gana
en legitima pelea
una corona tan alta.
Luego es loco, y sin sentido
el que en el mundo trabaja,
aventurando el perder
vida, que nunca se acaba,
por el gusto de una vida,
que no es segura mañana?
Què se vive de la vida
puesta en su fiel balanza?
toda de instantes compuesta,
punto por punto se ensalza:
ya el que passò, no lo vivo;
este, que vivo, ya passa:
el que no llega, es incierto:
Pues que vida nos engaña?
cada dia un dia morimos,
deslizados como el agua.
De hora en hora vamos muertos

toda la vida passada:
sin conocerlo el discurso,
muriò la sencilla infancia:
muriò tambien la puericia,
en simple placer passada:
muriò, ya la adolescencia,
con mas luz, y menos gracia
la juventud va muriendo,
y solo de morir falta
viril edad, senectud,
y decrepitud cansada.
Volviendo à lo que ha vivido
el que en este punto se halla,
que es nada, una sōbra, un sueño;
pues como nuestra ignorancia
presume, aunque se assegure
la vida que mas dilata,
que lo que le falta es algo,
si lo que ha vivido es nada?
Pues quien busca para ella
alivios? si la mas cana,
en solo pensar el modo
de passarla bien, se passa.
Què tarda en morir un dia?
como cosa imaginaria
se desvanece à los ojos.
Pues, corazon, que te engañas;
muchos dias, que anohecen,
son la vida, que es mas larga,
pues es tan breve, que importa
que estè de penas cercada,
que à instantes de sufrimiento
figlos de glorias se ganan.
Siga mi resolucion
la inspiracion, q̄ me llama con-



contra todos mis afectos;
q̄ aunq̄ el del amor me arrastra,
aunque el dolor me amedrenta,
uno, y otro todos passan;
y si lo ha de acabar todo
una muerte tan cercana,
ni quiero bien, que no dura,
ni tento mal, que le acaba,
Hecho todo este discurso,
donde se ha resuelto el alma
à lo que le està mejor,
èlla misma lo contrata.
La razon, llena de muchas,
que en favor de mi amor halla,
à todas estas se opone,
y esta sentencia baraja.
Yo mismo, que havia resuelto
accion de tanta importancia,
soy todo de esta opinion,
y todo de la contraria.
A un tiempo tras si me lleva
la inspiracion soberana,
y à aquèl mismo tiempo figo
el amor, que me arrebatà.
A un tièpo quiero, y no quiero;
pues, Cielos, como se causa
esta oposicion en mi?
Quié me mueve, y quié me para?
mi voluntad sigue al Cielo,
mi voluntad del se aparta;
dos voluntades implican,

una contrarios no amà:
Si son porciones opuestas
dentro de mi la luz clara,
que me ilumina la una,
còmo à la otra no alcanza?
Si alma, y cuerpo se competen
con inclinaciones varias,
ni al alma quiere sin cuerpo,
ni el cuerpo quiere sin alma,
Pues què serà esto? castigo
de Dios, que quando nos llama,
no quiere, que discurremos
de sus motivos la causa;
sino cerrando los ojos,
con fee viva, y confianza
de su socorro, le siga:
y bien se vè que le agrada,
pues el que se determina
à seguirle sin tardanza,
le empieza premiando luego
con salir de la batalla.
Yo estoy en èlla, Señor,
y de su tropèl cansada
la imaginacion se rinde,
sin una, y otra ventaja.
Ni uno elijo, ni otro excuso;
à ti apela mi ignorancia,
tù, sin el amor de padre,
de esta confusion me faca,
que yo obediente resuelvo
seguir la luz de tus canas,